

Y à la gran Magestad de Dios pedimos,
Que de sus pobres almas se doliesse,
Y que à su santa gloria las lleuaie,
Y pues al fin señor de la jornada,
Y canto postrimero he ya llegado,
Quiero parar vn tanto, porque pueda,
Cantar aquesto poco que me queda.

CANTO TREINTA Y QVATRO.

*COMO SE FVE ABRASANDO LA FUERZA DE ACOMA,
y como se halló Zutacapan muerto, de vna gran herida,
y de los demas suceffos que fueron sucediendo, hasta
lleuar la nueva de la victoria al Governador, y
muertes de Tempal, y Cotumbo.*

CANSADO del viage trabajoso,
El estandarte santo no vencido,
Dexemos ya de Christo alli arbolado,
Reprimanse las lagrimas pues dexan,
Las almas lastimadas y afligidas,
Y vos Filipino sacro, que escuchando,
Mi tosca mufa aueys estado atento,
Suplicoos no os canseis, que ya he llegado,
Y al prometido puesto soy venido,
Fiado gran señor en la excelencia,
De vuestra gran grandeza, y que qual padre,
Del belico exercicio trabajoso,

Vn

Vn apazible puerto aueys de abrirme,
Con cuio inmenso aliento reforçado,
Las velas doi al viento reboluiendo,
Al temeroso incendio, cuias llamas,
Vibrando poderosas y escupiendo,
Viuas centellas, chispas y pauefas,
Las lebantadas casaf abrafauan,
Notad señor aqui los altos techos,
Paredes, aposentos, y sobrados,
Que auiertos por mil partes se desgajan,
Y subito à pedaços se derrumban,
Y como en viuo fuego y tierra, entierran,
Sus miseros vezinos, sin que cosa,
Quede, que no se abrafe y se confuma,
Mirad señor tambien los muchos cuerpos,
Que de las altas cumbres del gran muro,
Asi desesperados se abalançan,
Y rotos por las peñas quebrantados,
Hechos menudas pieças y pedaços,
Asi en el duro suelo se detienen,
Los baruaros y baruaras que ardiendo,
Estan con sus hijuelos lamentando,
Su misera desgracia y triste fuerte,
Con cuias muertes el Sargento,
Mouido de piedad y de alto zelo,
Qual fuele con tormenta y gran borrafea,
Vn gran piloto diestro reboluerse,
Saltando à todas partes y esforçarse,
Mandando al marinaje y pasajeros,
Con vno y otro grito, y así juntos,
Con heruorosa priesa se focorren,
Y al flaco nauichuelo combatido,
De la fuerça del mar, y viento ayrado,
Entre mil fierras de agua faborecen,
Asi esforçando à Chumpo y à otros pocos,
Baruaros, que las pazes pretendian,
A voces les promete y assegura,

En

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

En fee de cauallero, que las vidas,
A todos les promete si se abstienen,
Del riguroso estrago y crudas muertes,
Que afsi los miserables se causauan,
No bien el pobre viejo las palabras,
De aquel ardiente joben fue aduirtiendo,
Quando clamando à voces, con los pocos,
Baruaros, que con el alli afsistian,
A todos persuade y encarece,
Haziendose pedazos con señales,
Y muestras muy de padre, que se abstengan,
Y que à tan tristes muertes no se entreguen,
Porque à todos las vidas les promete,
Y noble trato à todos assegura,
Sin genero de duda ni sospecha,
Encubierta, rebozo, o trato aleue,
Y afsi como despues del rayo vemos,
A todos suspenderse mal seguros,
Difuntos ya en color y palpitando,
Los viuos coraçones dentro el pecho,
Y afsi encogidos todos rezelosos,
Por vna parte el vno, y qual por otra,
Con passos espaciosos van saliendo,
A ver si estan seguros, y el destrozo,
Causado de la fuerça ya passada,
Afsi salieron muchos poco à poco,
Alertos, pauorosos, encogidos,
Con passos atentados, y aduirtiendo,
De no pisar los cuerpos defangrados,
De tanto caro amigo y fiel amparo,
De aquellos pobres muros que teñidos,
Estauan de su sangre ya bañados,
Afsi temblando, tristes afligidos,
Por vna y otra parte rodeados,
De palido color y muerte acerba,
Se fueron acercando, y viendo estaua,
El vando Castellano acariciando,

A

A todos sus vezinos, y que dauan,
Seguro y muestras grandes de contento,
De verlos reduzidos y apartados,
De aquel cruento estrago que emprendian,
Qual vemos que se abaten y se humillan,
Los lebandados trigos açotados,
Con vno y otro soplo reforçado,
Del poderoso viento que fulcando,
En remolcadas hondas sus espigas,
Al suelo las amaina, abate y baja,
Afsi vencidos, llanos, defarmados,
Mas de seyscientos dieron en rendirse,
Y dentro de vna plaça con sus hijos,
Y todas sus mugeres se poltraron,
Y como presos, juntos se pusieron,
En manos del Sargento, y foflegaron,
Mouidos del buen Chumpo, que seguro,
A todos prometio y dio la vida,
Sin cuiu ayuda dudo, y foy muy cierto,
Que aquella gran Numancia trabajosa,
Quando mas desdichada y mas perdida,
Quedara mas defierta y despoblada,
Que aquesta pobre fuerça ya rendida,
Estando ya pues todo foflegado,
Y puestas ya las treguas sin rezelo,
De algun bullicio de armas, o alboroto,
Los pactos asentados, y de asiento,
Los vnos y los otros foflegados,
De subito las baruaras rabiosas,
Qual vemos deshazerse y derrumbarse,
Dexandose venir con brauo afombro,
Vna terrible torre poderosa,
Recien inhiesta, puesta y lebandada,
Y con terrible espanto reboluernos,
La foflegada sangre, y alterarnos,
Afsi señor inmenso y poderoso,
Alçando vn alarido arremetieron,

M 1

Y

Y apesuscadas todas, qual se aprietan,
Sobre la chueca juntos los villanos,
Con los caiados corbos procurando,
De darle con esfuerço mayor bote,
Asi las vimos todas hechas piña,
A palos y pedradas deshaziendo,
A vn miserable cuerpo, y asi juntos,
Para la esquadra todos arrancamos,
Por ver si era Español, y dar vengança,
A hecho tan atroz y desmedido,
Y luego que nos vieron sin aliento,
Alborotadas todas nos dixeron,
Varones esforçados generosos,
Si auernos entregado en vuestras manos,
Merece que nos deis algun contento,
Dejadnos acabar lo comenzado,
Aqui Zutacapan està tendido,
Y gracias al Castilla que tal alma,
Hizo que se arrancase por tal llaga,
Este causò las muertes que les dimos,
A vuestros compañeros desdichados,
Este metiò cizaña y aluoroto,
Por todos estos pobres que tendidos,
Estan por este fuelo derramados,
Y poniendo la vista en sus difuntos,
Y luego en el traidor rabiosas todas,
Asi como en tajon la carne pican,
Los diestros cozineros, y deshazen,
Asi con yra todos reboluieron,
Y en muy menudas pieças le dexaron,
Con cuió hecho alegres satisfechas,
En su primero puesto sossegaron,
Y nosotros señor jamas podimos,
Saber qual fuesse el braço que de vn tajo,
Cinco costillas cerce le cortase,
Y asi como con ansia cobdiciosos,
Despues de la batalla ya vencida,

Vn

Vn gran varon famoso que escondido,
De muy grande rescate procuramos,
Y asi sin alma, seso, y sin sentido,
Salimos à buscarle, y reparamos,
En todos los vencidos, y ponemos,
La vista bien atenta por hallarle,
Asi los baruaros atentos y las bocas,
Auiertas, y los ojos que pestaña,
Iamas mouio ninguno, vimos todos,
Que con asombro y pasmo nos mirauan,
Y no vien asomaua algun soldado,
Que fuera del quartel acafo estaua,
Quando de golpe todos, qual se allegan,
Las moscas à la miel, asi llegauan,
Y el rostro solo atentos le mirauan,
Y viendo el gran cuidado que ponian,
En no dexar à nadie reservado,
Que bien no le notafen y aduertiesen,
Fue fuerça preguntarles que distino,
Que blanco, o por que causa asi sedientos,
A todos nos mirauan, y suspensos,
La mano dando à Chumpo, que por ellos,
A todos respondiessse, dixo el viejo,
Buscan estos mis hijos à vn Castilla,
Que estando en la batalla anduuo siempre,
En vn blanco cauallo suelto, y tiene,
La barua larga, cana y bien poblada,
Y calua la cabeça, es alto y ciñe,
Vna terrible espada, ancha y fuerte,
Con que à todos por tierra nos ha puesto,
Valiente por extremo, y por extremo,
Vna bella donzella tambien buscan,
Mas hermosa que el Sol, y mas que el Cielo,
Preguntan donde estan, y que se han hecho,
El Caudillo Español oyendo aquesto,
Mouido por ventura del que pudo,
Mostrar la duda clara y focorrernos,

En

En casos semejantes y ampararnos,
Qual vn blandon, o antorcha, cuia lumbre,
La vista haze clara, y quita el velo,
De la ciega tiniebla, afsi alumbrando,
Al grato viejo Chumpo fue diziendo,
Responde à estos tus hijos noble padre,
Que en esso no se cansen ni fatiguen,
Ni mas los dos que buscan los procuren,
Que son bueltos al Cielo, donde tienen,
De afsiento su morada, y que no salen,
Si no es à defendernos y ayudarnos,
Quando afsi nos agrauian y se atreuen,
Qual ellos se atreueron à matarnos,
Con muertes tan atroçes y crueles,
Los pocos Españoles que subieron,
A lo alto desta fuerça descuidados,
Que miren lo que hazen y no bueluan,
Segunda vez al hecho comenzado.

—No suspendio el Troiano, ni redujo,
La rienda del silencio con mas fuerça,
Quando à la illustre Reyna los sucesos,
De Troia y su desgracia recontaua,
Qual hizo aqui el Zalduar, que palmados,
Y mudos los dexò, que mas palabra,
Hablaron ni chistaron, y afsi solo,
Dixo: Señor inmenso que alcançamos,
Aquesta gran victoria el mismo dia,
Del vasso de eleccion, à quien la tierra,
Tenia por patron, y afsi entendimos,
Que vino con la Virgen à ampararnos,
Iuizios son ocultos que no caben,
En mi Señor, que siempre soy y he fido,
Vn gusanillo triste despreciado,
Y afsi Señor me bueluo a mi caudillo,
Que està con toda priessa despachando,
Al prouehedor Zubia, porque lleue,
Desta victoria insigne alegre nueua,

A

A nuestro General, a quien auia,
Vna baruara vieja por sus cercos,
Hechole cierto della el mismo dia,
Que fue por vuestro campo celebrada,
Y estando afsi aguardádo el defengaño,
Marchando el prouehedor, acafo Tempal,
Y el pobre de Cotumbo destrozados,
Corriendo gran fortuna a arbol seco,
Auiendo de la fuerça ya escapado,
Yuan atrauesando, y viendo el golpe,
Que alli el rigor del hado descargaua,
Tras tanta desbentura reboçados,
Con mascara de paz los dos fingieron,
Como hastutos cofarios que ellos eran,
De allà la tierra adentro, y que robados,
Venian de vnas gentes que huyendo,
Salian del Peñol, y afsi encogidos,
Pidieron con gran lastima les diessen,
Con que la triste hambre que lleuauan,
Socorrida quedase, y no acabasen,
Con esto el Español mandò prenderlos,
Por no errar el lance que perdido,
Suele por el perder vn gran soldado,
Y presos los lleuò, y en vna estufa,
Despues de auer llegado y dado el pliego,
Mandò que los pusiesfen y encerrasfen,
Y auiendo con gran gusto recebido,
El General la nueua fue informado,
De ciertos nobles baruaros amigos,
Que aquellos prisioneros que forçados,
Estauan en la estufa, y oprimidos,
Eran de los mas brauos y valientes,
Que Acoma mostraron y pusieron,
La çolera en su punto, y lebantaron,
El fofegado fuerte ya perdido,
Con esto los dos baruaros sañudos,
Viendose descubiertos deshizieron,

La

La escala de la estufa, y hechos fuertes,
A palos y pedradas no dexaron,
Que nadie les entrase por tres dias,
Que asì se defendieron y guardaron,
Y viendo que era fuerça se rindiessen,
Por hambre y sed rabiosa que cargaua,
Las armas fofegaron, y dixeron.

—Castillas si del todo no contentos,
Estais de auernos ya beuido toda,
La generosa sangre que gustosa,
Tiene vuestra braueza no cansada,
Y sola aquesta poca que nos queda,
Mostrais que os satisface, dadnos luego,
Sendos cuchillos botos, que nosotros,
Aqui vuestras gargantas hartaremos,
Priuandonos de vida, porque es justo,
Que no se diga nunca por mancharnos,
Que dos guerreros tales se pusieron,
En manos tan infames y tan viles,
Quales son estas vuestras despreciadas,
Con esto el General, y con que todos,
Los baruaros amigos le dixeron,
Si alli los perdonaua que ponìa,
En condicion la tierra de alterarfe,
Auiendo hecho en vano todo aquello,
Que pudo ser por verlos reducidos,
Al gremio de la Iglesia, y agregados,
Mandò que los cuchillos les negasen,
Por mas assegurar, y que les dieffen,
Dos gruesas sogas largas bien cumplidas,
Y echandofelas dentro las miraron,
Los ojos hechos sangre y apretando,
Los labios, y los dientes corajosos,
Hinchados los hijares y narizes,
Abfortos, mudos, fordos, se quedaron,
Y estando asì suspensos breue rato,
Sacudiendo el temor, y despreciando,

A

A todo vuestro campo, y fuerte espada,
Nunca se vio jamas que asì pudiesse,
Al corredizo lazo la garganta,
Aquel que desta vida ya cansado,
Partirse quiso della alegre y presto,
Qual vimos à estos baruaros que al punto,
La mal compuesta greña sacudiendo,
Las dos sogas tomaron y al pescueço,
Ceñidas por sus manos y añudadas,
Salieron de la estufa, y esparciendo,
La vista por el campo, que admirado,
Estaua de su esfuerço, y condolido,
Juntos la detuuieron y pararon,
En vnos altos alamos crecidos,
Que cerca por su mal acafo estauan,
Y no bien los notaron, quando luego,
Dellos sin mas acuerdo nos dixeron,
Querian suspenderse y ahorcarse,
Y dandoles la mano abierta en todo,
Los gruesos ciegos ñudos apretados,
Alli los requirieron, y arrafrando,
Las sogas por detras partieron juntos,
Del campo Castellano ya rendidos,
Y del baruario pueblo acompañados,
No los fuertes hermanos que en Cartago,
Corriendo presurosos alargaron,
A costa de si mismos lon linderos,
Asì à la triste muerte se entregaron,
Dexandose enterrar en vida viuos,
Qual estos brauos baruaros que estando,
Al pie de aquellos troncos lebantaron,
La vista por la cumbre, y en vn punto,
Como diestros grumetes que ligeros,
Por las entenas, gauias, y altos topes,
Discurren con presteza asì alentados,
Trepando por los arboles arriba,
Tentandoles los ramos se mostraron,

Ver-

Verdugos de si mismos, y amarrados,
Mirandonos à todos nos dixeron,
Soldados aduertid que aqui colgados,
Destos rollizos troncos os dexamos,
Los miserables cuerpos por despojos,
De la victoria illustre que alcançastes,
De aquellos desdichados que podridos,
Estan sobre su sangre rebolcados,
Sepulcro que tomaron, porque quiço,
Asi fortuna infame perseguirnos,
Con mano poderosa y acabarnos,
Gustosos quedareis, que ya cerramos,
Las puertas al viuir, y nos partimos,
Y libres nuestras tierras os dexamos,
Dormid à sueño suelto, pues ninguno,
Boluio jamas con nueva del camino,
Incierto y trabajoso que llevamos,
Mas de vna cosa ciertos os hazemos,
Que si boluer podemos à vengarnos,
Que no parieron madres Castellanas,
Ni baruaras tampoco en todo el mundo,
Mas desdichados hijos que à vosotros,
Y asi rabiosos, brauos desembueltos,
Saltando en vago juntos se arrojaron,
Y en blanco ya los ojos trastrornados,
Sueitas las coiunturas y remifos,
Los poderosos nierbios y costados,
Vertiendo espumarajos descubrieron,
Las escondidas lenguas regordidas,
Y entre sus mismos dientes apretadas,
Y asi qual fuelen dos bajeles sueltos,
Rendir la ancha borda afrenillando,
La gruessa palamenta, y en vn punto,
Las espumosas proas apagadas,
En jolito se quedan asi juntos,
Sefgos y sin mouerse se rindieron,
Y el aliento de vida alli apagaron,

Con

Con cuio fuerte passo defabrido,
Dexandolos colgados ya me es fuerça,
Poner silencio al canto defabrido,
Y por si vuestra Magestad infligne,
El fin de aquesta hiltoria ver quisiere,
De rodillas suplico que me aguarde,
Y tambien me perdone si tardare,
Porque es dificil cosa que la pluma,
Auiendo de seruiros con la lança,
Pueda desempacharse sin tardança.

FIN.

M 2

DE